



Patrimonio cultural inmaterial



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Patrimonio
Cultural
Inmaterial



Patrimonio y desarrollo

La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial reconoce la “importancia que reviste el patrimonio cultural inmaterial, crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible”.

La Agenda para el Desarrollo Sostenible de 2030 constituye su Plan de Acción abordando las tres dimensiones – económicas, sociales y ambientales - del desarrollo sostenible a través de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible como esferas altamente interdependientes de acción que informan vías de desarrollo a todos los niveles, y el respeto de los tres principios fundamentales de los derechos humanos, la igualdad y la sostenibilidad. El patrimonio cultural inmaterial puede contribuir eficazmente al desarrollo sostenible a lo largo de tres dimensiones, así como a la exigencia de la paz y la seguridad como prerequisites fundamentales para el desarrollo sostenible.

¿Cuál es la mejor manera de interpretar el lugar del patrimonio cultural inmaterial en el desarrollo sostenible para que se puedan reconocer sus contribuciones y se materialice plenamente?



© Vice Ministerio de Cultura



© Vice Ministerio de Cultura

cultural inmaterial sostenible

Las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible, así como la paz y la seguridad no son ámbitos de acción aislados, sino que están estrechamente interrelacionados. Alcanzar estos objetivos generales requiere enfoques integrales de las políticas, dadas las sinergias positivas entre las dimensiones. El patrimonio cultural inmaterial puede contribuir eficazmente al desarrollo sostenible junto a las dimensiones, por lo que su salvaguardia es fundamental para que las comunidades de todo el mundo lleguen algún día a materializar el futuro que queremos para todos.

Desarrollo social inclusivo

El desarrollo social inclusivo no se puede alcanzar sin seguridad alimentaria sostenible, atención sanitaria de calidad, acceso al agua potable y al saneamiento, educación de calidad para todos, sistemas de protección social inclusivos e igualdad de género. Estos objetivos deben ser respaldados por una gobernanza inclusiva y libertad para que la gente pueda elegir su propio sistema de valores.

Las sociedades humanas siempre han desarrollado y adaptado su patrimonio cultural inmaterial, tanto el conocimiento y las prácticas relativas a la naturaleza como las prácticas sociales, a fin de responder a las necesidades fundamentales y a los problemas sociales a través del tiempo y del espacio. La medicina tradicional, los hábitos alimentarios, las prácticas de gestión del agua, las reuniones sociales, las celebraciones y los sistemas de transmisión del conocimiento desempeñan un papel fundamental para que las comunidades alcancen un desarrollo social inclusivo.

El patrimonio cultural inmaterial es vital para lograr la seguridad alimentaria. La agricultura local y los hábitos alimentarios tradicionales, los sistemas de pastoreo, la pesca, la caza, recolección y conservación de alimentos pueden contribuir

significativamente a la seguridad alimentaria y nutricional. Las comunidades han acumulado un considerable conocimiento tradicional, basado en un enfoque global de su entorno y de su vida rural específicos. Sus técnicas se basan en la variedad de cosechas, plantas y animales, así como en un profundo conocimiento de su tierra y de su entorno natural en lugares húmedos, boreales, templados o áridos. Han desarrollado hábitos alimentarios, así como sistemas de producción y conservación diversificados y adaptados a estas ubicaciones y cambios medioambientales. Un amplio número de familias en todo el mundo dependen de sistemas agrícolas que aumentan la fertilidad del suelo, aportan una dieta variada, una nutrición apropiada y mejoran la salud. El constante fortalecimiento y viabilidad de estos sistemas es crucial para garantizar la seguridad alimentaria, así como la calidad de la nutrición para muchas comunidades de todo el mundo.

La medicina tradicional puede contribuir al bienestar y a la calidad de salud para todos.

Comunidades de todo el mundo han desarrollado diferentes prácticas y conocimientos relacionados con la salud, proporcionando terapias asequibles y eficaces, con frecuencia basadas en el uso de recursos naturales locales. Los herboristas, por ejemplo, han garantizado el cuidado de las personas durante milenios. Sus prácticas y conocimientos tradicionales sobre plantas medicinales se basan en la experiencia empírica de tratar a pacientes. En el distrito de Tanga en Tanzania, por ejemplo, los curanderos –entre ellos herboristas, comadronas y especialistas de la salud mental tradicionales– poseen conocimiento especializado para tratar dolencias físicas y psicológicas. Estos tratamientos son asequibles y accesibles, incluso en zonas rurales aisladas donde otros tipos de medicina están menos disponibles. Es vital garantizar el reconocimiento, el respeto y la mejora de este conocimiento terapéutico, y que siga transmitiéndose a las generaciones futuras, especialmente en las comunidades donde sea la



La comida es un elemento esencial en las celebraciones, proporcionando el sentido de identidad y de pertenencia a la comunidad.



© UNESCO / Isaack Omoro 2011



© UNESCO / Isaack Omoro 2011

Un amplio número de familias en todo el mundo dependen de sistemas agrícolas que aumentan la fertilidad del suelo, aportan una dieta variada, una nutrición apropiada y mejoran la salud.

atención sanitaria más corriente. Donde hay otros servicios médicos, las prácticas y el conocimiento tradicionales, profundamente arraigados en el tejido sociocultural con valores espirituales específicos, son complementarios y pueden ampliar la oferta para los habitantes.

Las prácticas tradicionales relativas a la gestión del abastecimiento de agua pueden contribuir al acceso equitativo al agua potable y al uso sostenible del agua, particularmente en la agricultura y otros medios de subsistencia.

A lo largo de la historia, las comunidades locales han demostrado su capacidad para concebir prácticas de gestión del agua sostenibles, guiadas por tradiciones y creencias profundamente arraigadas, y para lograr que todos pudieran acceder a agua potable. Por ejemplo, los sistemas de gestión del agua en San Cristobal de las Casas, Chiapas, México, se basan en complejas percepciones mayas de reinos sagrados y tradiciones culturales. Los mayas creen que los humanos son parte integral del ciclo del agua y que contribuyen a su continua renovación a través de sus fluidos corporales naturales. Por consiguiente, el agua se considera un recurso colectivo más que una mercancía, y la gestión y el abastecimiento de agua es responsabilidad de toda la comunidad. Para muchas comunidades, estos sistemas suponen el único acceso a agua potable y es, por tanto, crucial seguir transmitiéndolos a las generaciones futuras. En otros lugares, los sistemas tradicionales siguen siendo esenciales ya que gracias a ellos estas comunidades dependen menos de proveedores de agua exteriores y suponen un suministro más asequible para las familias vulnerables. El reconocimiento y el respeto por la diversidad de los valores y sistemas de gestión de recursos hídricos y sus mejoras, y que perdure la transmisión entre generaciones son fundamentales para el desarrollo de soluciones sostenibles que respondan a los problemas relacionados con el agua, el medio ambiente y el desarrollo.

El patrimonio cultural inmaterial aporta ejemplos vivos de método y contenido educativos.

Las comunidades siempre han encontrado formas de sistematizar y transmitir a las generaciones futuras su conocimiento, aptitudes y competencias para la vida cotidiana, sobre todo en lo que se refiere al entorno natural y social. Incluso donde hay sistemas educativos formales, perduran hoy este conocimiento y muchos métodos tradicionales de transmisión. Abarcan numerosos campos y disciplinas: desde la cosmología y la física hasta la salud y el uso sostenible de recursos naturales; desde el ciclo de vida humana hasta la resolución de conflictos y tensiones; desde la comprensión del yo y lugar que corresponde a cada cual en la sociedad hasta la creación de la memoria colectiva; desde la arquitectura hasta las ciencias de los materiales. Una educación de calidad para todos no debe alejar a las jóvenes generaciones de este valioso recurso, estrechamente vinculado a su identidad cultural. En consecuencia, una educación de calidad debe reconocer por un lado la riqueza del patrimonio cultural inmaterial y aprovechar su potencial educativo, integrándolo tan plenamente como sea posible como contenido educativo de los programas en las disciplinas pertinentes y, por otro lado, sacando partido al potencial de los modos y métodos tradicionales de transmisión del patrimonio cultural inmaterial dentro de los sistemas educativos.

El patrimonio cultural inmaterial puede contribuir a reforzar la cohesión social y la inclusión.

Las prácticas sociales, los rituales y los eventos festivos estructuran la vida de las comunidades y colectivos, y pueden desempeñar un papel fundamental en su tejido social de una forma inclusiva. Por ejemplo, Frevo, una expresión artística brasileña en la que se mezclan música, baile y artesanía, reúne a personas de todos los estratos sociales para actividades recreativas durante el carnaval que precede a la Cuaresma. Frevo es el legado compartido de los habitantes

de Recife, a quienes aporta un sentido de identidad y continuidad con el pasado, y reforzando los valores comunitarios que trascienden diferencias de género, color, clase y vecindario. Personas de perfiles variados bailan juntas al ritmo del Frevo. Son numerosas las prácticas sociales, desde pequeñas reuniones hasta celebraciones a gran escala y conmemoraciones, que refuerzan los vínculos sociales y la cohesión social de las comunidades moldeando la identidad compartida de quienes las practican.

El patrimonio cultural inmaterial es decisivo en la creación y la transmisión de las identidades y los papeles asignados a cada género, por lo que es crítico para la igualdad de género.

Es a través del patrimonio cultural inmaterial que las comunidades transmiten sus valores, normas y expectativas relativas al género y se moldea la identidad de los miembros de la comunidad. Además, el acceso y la participación en ciertas expresiones del patrimonio con frecuencia dependen de las normas de género: la producción de artesanías tradicionales,

por ejemplo, a menudo se basa en divisiones del trabajo relacionadas con el género, mientras que las artes escénicas son un lugar privilegiado de expresión pública de las expectativas y funciones asignadas a cada género. Puesto que el patrimonio cultural inmaterial se adapta constantemente a los cambios ambientales y sociales, también lo hacen los papeles asignados a cada género. Las relaciones entre géneros de las comunidades se negocian constantemente, con lo que se abren oportunidades para superar la discriminación por motivos de género y avanzar hacia una mayor igualdad a través de la práctica del patrimonio cultural inmaterial. El patrimonio inmaterial puede desempeñar un papel especialmente importante en el refuerzo de la confianza y la tolerancia entre comunidades multiculturales cuyos miembros pueden tener concepciones distintas del género, y brindando espacios comunes para el diálogo sobre la mejor manera de alcanzar la igualdad de género.



Las comunidades siempre han encontrado formas de sistematizar y transmitir a las generaciones futuras su conocimiento, aptitudes y competencias para la vida cotidiana, sobre todo en lo que se refiere al entorno natural y social.

Sostenibilidad medioambiental

La sostenibilidad medioambiental requiere garantizar un clima estable, la gestión sostenible de los recursos naturales y la protección de la biodiversidad. A su vez, estos dependen de una comprensión científica mejorada y de que se compartan los conocimientos sobre el cambio climático, las amenazas naturales, el entorno espacial y los límites de los recursos naturales. Reforzar la resiliencia entre las poblaciones vulnerables ante la perspectiva del cambio climático y los desastres naturales es esencial para limitar sus costes humanos, sociales y económicos.

El conocimiento, los valores y las prácticas tradicionales acumulados y renovados de generación en generación como parte del patrimonio cultural inmaterial han guiado a las sociedades humanas en sus interacciones con el entorno natural durante milenios. Hoy en día, la contribución del patrimonio cultural inmaterial a la sostenibilidad medioambiental ha sido reconocida en muchos campos como en la conservación de la biodiversidad, la gestión sostenible de los recursos naturales y la preparación y capacidad de respuesta ante los desastres naturales.

Como un patrimonio vivo, el conjunto de conocimientos, valores y prácticas del patrimonio cultural inmaterial relacionado con el medio ambiente es capaz de evolucionar y adaptarse para lograr un uso más sostenible de los recursos naturales cuando sea necesario, permitiendo que las comunidades se enfrenten mejor a las catástrofes naturales y a los desafíos del cambio climático.

El patrimonio cultural inmaterial puede ayudar a proteger la biodiversidad. Las comunidades locales y autóctonas desempeñan un papel fundamental en la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica. En Kenia, por ejemplo, las mujeres Kikuyu son esenciales en la obtención de cultivos y la conservación de las semillas. Tradicionalmente, las mujeres cultivan diferentes variedades de habas en



Photo © 2010 by Acervo PCR



Photo © 2010 by Acervo PCR



© 2006 by Acervo PCR

Las prácticas sociales, los rituales y los eventos festivos estructuran la vida de las comunidades y colectivos, y pueden desempeñar un papel fundamental en su tejido social de una forma inclusiva.

el mismo campo y conservan existencias de multitud de semillas como protección frente a las plagas y al clima impredecible. En la actualidad, esas existencias de semillas constituyen una valiosa reserva botánica de conocimiento autóctono, aún más preciosa después de muchas décadas de empobrecimiento de los recursos genéticos agrícolas a nivel nacional como consecuencia del monocultivo. Agricultores, pastores, pescadores y curanderos, entre otros poseedores de conocimientos autóctonos, son los custodios de la biodiversidad.

El patrimonio cultural inmaterial puede contribuir a la sostenibilidad medioambiental. Mientras que las actividades humanas están consumiendo recursos naturales a un ritmo insostenible a escala mundial, muchas comunidades locales han desarrollado formas de vida y prácticas de patrimonio cultural inmaterial que están estrechamente vinculadas a la naturaleza y que respetan el medio ambiente. Las esteras finamente tejidas de Samoa, por ejemplo, se usan como una forma de divisa para cumplir

obligaciones culturales o para ser exhibidas en desfiles ceremoniales. Con el tiempo, un conjunto de conocimientos ecológicos tradicional se asoció a la tejeduría, incluido el cultivo de variedades del pandanus, un árbol similar a una palmera, del que se obtiene el material para tejer. Este conocimiento contribuye a que los samoanos conserven su medio ambiente, pues saben que buena parte de su bienestar depende de la naturaleza. Fabricados a partir de la vegetación, los bienes tejidos se descomponen naturalmente, con lo que el proceso es relativamente rápido desde la plantación hasta el desecho pasando por la cosecha y el uso, a diferencia de los plásticos y otros productos usados de forma masiva a escala global y que son nocivos para el medio ambiente.

Las prácticas y el conocimiento autóctonos relativos a la naturaleza pueden contribuir a la investigación sobre la sostenibilidad medioambiental. Los pescadores tradicionales, por ejemplo, poseen información estratégica que puede ayudar a responder a los problemas de biodiversidad

El conocimiento y las prácticas acumulado a través de los tiempos, han sido utilizados para hacer un uso sostenible de los recursos naturales y minimizar los impactos sobre el cambio climático. El patrimonio cultural inmaterial puede ayudar a proteger la biodiversidad y contribuir a la sostenibilidad ambiental.



© Josep Lluís Odena

© Steven Percival



Muchas comunidades locales han desarrollado formas de vida y prácticas de patrimonio cultural inmaterial que están estrechamente vinculadas a la naturaleza y que respetan el medio ambiente.

© Steven Percival



© Dirk Van Hove, Gemeente Koksijde Paardenvissers, 02 2007



marina. Han desarrollado un profundo conocimiento de la ecología pesquera, de los comportamientos, las migraciones y los hábitats. Gracias a ello la pesquería y las prácticas pesqueras se han adaptado a las estaciones. Este conocimiento, sumamente detallado, diverso y dinámico, puede complementar la investigación científica sobre conservación y recuperación de la biodiversidad marina. La cooperación internacional entre comunidades autóctonas e investigadores, así como el compartir buenas prácticas puede contribuir significativamente a lograr la sostenibilidad medioambiental en varios campos, como en la conservación de los bosques, el mantenimiento de la agro-biodiversidad y la gestión de los recursos naturales.

El conocimiento y las estrategias de respuesta con frecuencia aportan una base crucial para la resiliencia basada en la comunidad frente a las catástrofes naturales y el cambio climático. Las comunidades autóctonas, que a menudo viven en entornos hostiles y vulnerables, son las primeras en sufrir los efectos del cambio climático y las amenazas naturales. Su conocimiento y prácticas relativas a la naturaleza y el clima –como su comprensión ecológica, medioambiental y sus normas y habilidades de conservación de la biodiversidad, sistemas de gestión de los recursos naturales, sistemas de previsión meteorológica y de catástrofes naturales– constituyen un valioso compendio de estrategias para responder a las amenazas de su entorno natural. Elaboradas y constantemente adaptadas a las cambiantes circunstancias, son herramientas de probada utilidad gracias a las cuales las comunidades autóctonas reducen los riesgos de las catástrofes naturales, reconstruyen cuando es necesario y se adaptan al cambio climático.

Desarrollo económico inclusivo

El desarrollo sostenible depende de un crecimiento económico inclusivo, equitativo y estable, basado en modelos de producción y consumo sostenibles. El desarrollo económico inclusivo no se centra solo en aquellos clasificados como pobres, sino también en

las personas vulnerables con medios de subsistencia precarios y las personas que no participan plenamente en la actividad económica. Esto requiere empleos productivos y dignos, la reducción de la pobreza y de las desigualdades, un crecimiento económico con un uso eficiente de los recursos y con bajas emisiones de carbono, y un sistema inclusivo de protección social.

El patrimonio cultural inmaterial es un importante activo para este cambio transformador. Constituye un catalizador del desarrollo económico, abarcando diferentes actividades productivas, tanto con valor monetario como no monetario, y contribuye especialmente a reforzar las economías autóctonas. Como patrimonio vivo, también representa una importante fuente de innovación ante la perspectiva del cambio y contribuye a lograr el desarrollo económico inclusivo a escala local e internacional.

El patrimonio cultural inmaterial con frecuencia es esencial en los medios de subsistencia de grupos y comunidades.

El conocimiento, las habilidades y las prácticas autóctonas, mantenidos y mejorados de generación en generación, proporcionan medios de subsistencia para muchas personas. Las familias campesinas de Estonia, por ejemplo, crían ovejas y producen lana en armonía con la naturaleza y la tradición local. Este modo de vida les aporta un medio de subsistencia y moldea su identidad. Fabrican hilados para las máquinas de tejer, crean objetos de lana y fieltro, y hacen velas y jabón a partir de la grasa de las ovejas. Estos métodos de subsistencia son fundamentales para el bienestar de la comunidad y constituyen un factor clave de protección frente a la pobreza a escala local. Lo mismo ocurre en otros lugares, con muchas otras prácticas como técnicas agrícolas autóctonas y sistemas de gestión de los recursos naturales

El patrimonio cultural inmaterial puede generar ingresos y dar empleo a una amplia gama de personas, incluidos los pobres y vulnerables.

La artesanía tradicional, por ejemplo, a menudo



© 2008 by Batik Museum Institute, Pekalongan / Gaura Mancasariladipura



© 2008 Batik Museum Institute, Pekalongan / Gaura Mancasariladipura

es una fuente de dinero o de trueque para grupos, comunidades e individuos que, de otra manera, quedarían marginados del sistema económico. Genera ingresos no solo para los artesanos y sus familias, sino también para los que se encargan del transporte y la venta de los objetos artesanales o del almacenamiento y la producción de materias primas. Estas actividades generan trabajo decente ya que muchas veces se llevan a cabo en el marco familiar y comunitario, ofreciendo seguridad en el lugar de trabajo y un sentido de pertenencia; se considera trabajo digno puesto que

El conocimiento, las habilidades y las prácticas autóctonos, mantenidos y mejorados de generación en generación, proporcionan medios de subsistencia para muchas personas. El patrimonio cultural inmaterial puede generar ingresos y dar empleo a una amplia gama de personas, incluidos los pobres y vulnerables.



© 2008 Batik Museum Institute, Pekalongan / Gaura Mancañadipura

está estrechamente vinculado a la identidad de la comunidad. A través de las artes escénicas, los eventos festivos y otras expresiones del patrimonio cultural inmaterial numerosos miembros de la comunidad también participan en el desarrollo económico, entre ellos las mujeres y los jóvenes.

El patrimonio cultural inmaterial, como un patrimonio vivo, puede ser una importante fuente de innovación para el desarrollo.

Las comunidades y los grupos innovan constantemente frente a los cambios. El patrimonio cultural inmaterial es un recurso estratégico que favorece el desarrollo transformador a escala local y mundial. Los nuevos materiales se pueden adaptar para responder a las viejas necesidades, por ejemplo, cuando no están disponibles ciertas materias primas, y las antiguas habilidades aportan respuestas a los nuevos problemas, como cuando los sistemas de transmisión cultural probados a lo largo del tiempo se adaptan a las tecnologías de información y comunicación.

Las comunidades también pueden beneficiarse de las actividades turísticas relacionadas con el patrimonio cultural inmaterial. El descubrimiento de diversas tradiciones, fiestas, artes escénicas,

habilidades relacionadas con la artesanía tradicional y otras áreas del patrimonio cultural inmaterial es un buen medio para atraer a turistas a escala nacional, regional e internacional. Estas actividades turísticas pueden generar ingresos y estimular la creación de empleo a la vez que alimentan un sentido de orgullo en la comunidad, siempre que respeten los principios éticos y de responsabilidad en relación con el patrimonio vivo y las personas involucradas. De hecho, el turismo, cuando no respeta el patrimonio, puede ponerlo en peligro, como es el caso, por ejemplo, cuando el exceso de actividades comerciales alteran su significado y su fin para la comunidad. Por consiguiente, es esencial que las actividades turísticas, tanto públicas como privadas, muestren el debido respeto a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y a los derechos, aspiraciones y deseos de los pueblos implicados. Estos últimos deben seguir siendo los principales beneficiarios de cualquier turismo relacionado con su propio patrimonio y desempeñar un papel protagonista en su gestión. El turismo ético y respetuoso del patrimonio cultural inmaterial debería evitar cualquier impacto negativo potencial sobre este patrimonio orientando el comportamiento de quienes participan en tales actividades turísticas, incluidos los propios turistas.

Paz y seguridad

La paz y la seguridad –incluidas la ausencia de conflictos, de discriminación y de cualquier forma de violencia– son requisitos indispensables para el desarrollo sostenible. Satisfacer estos requisitos exige respeto de los derechos humanos, sistemas de justicia eficaces, procesos políticos inclusivos y sistemas adecuados de prevención y resolución de conflictos. La paz y la seguridad también dependen de un acceso justo y el control de los recursos naturales por los pueblos autóctonos, así como de garantizarles el derecho a la tenencia de la tierra y los derechos sin ningún tipo de discriminación o exclusión.

El establecimiento y la construcción de la paz están en el centro de varias prácticas, representaciones y expresiones del patrimonio cultural inmaterial, y promueven el diálogo y la comprensión mutua. Las propias actividades de salvaguardia pueden contribuir a la construcción de la paz. A través del patrimonio cultural inmaterial y de tales actividades de salvaguardia las comunidades, los Estados y todos los actores del desarrollo definen las líneas

culturales pertinentes hacia la participación inclusiva, la convivencia pacífica, la prevención o resolución de conflictos y la seguridad sostenibles y la construcción de la paz.

La promoción de la paz está en el centro de muchas prácticas del patrimonio cultural inmaterial.

La Carta del Mandén de Malí (la constitución del imperio de Malí), institucionalizada por Soundiata Keita en 1236, es un ejemplo. Esta carta magna de derechos humanos, una de las primeras del mundo, defiende valores como la paz social en la diversidad, la inviolabilidad del ser humano, la abolición de la esclavitud por razzias y la libertad de expresión y de comercio. Transmitida oralmente desde su creación, las palabras de la Carta y los rituales asociados son apreciados por el pueblo malinke. Las ceremonias anuales conmemorativas de la asamblea histórica se organizan en la aldea maliense de Kangaba por autoridades locales y nacionales y, en particular, las autoridades tradicionales, que ven la Carta como una fuente de derecho y un mensaje de amor, paz y fraternidad. En todo el mundo, numerosas expresiones del patrimonio cultural inmaterial



trabajan para promover y salvaguardar los valores de la paz.

El patrimonio cultural inmaterial puede ayudar a prevenir y resolver litigios. Las prácticas sociales locales de diálogo, de resolución de conflictos y de reconciliación son decisivas en las sociedades de todo el mundo. Creados a lo largo de siglos para responder a contextos medioambientales y sociales específicos, para ayudar a regular el acceso a espacios compartidos y a los recursos naturales, así como para fomentar la convivencia pacífica de los pueblos, estos sistemas pueden ser informales o muy elaborados. Por ejemplo, los agricultores de las regiones semiáridas españolas de Murcia y Valencia acuden a tribunales comunitarios para resolver disputas sobre la distribución de agua y la gestión de los sistemas de riego, esenciales para cultivar la verdura, la fruta y las flores por las que estas regiones son tan famosas. El Consejo de Hombres Buenos de la Huerta de Murcia y el Tribunal de las Aguas de Valencia se reúnen cada jueves para emitir veredictos conocidos por ser equitativos y sabios, y con la validez legal de cualquier otra jurisdicción civil. Los miembros del tribunal son agricultores, elegidos democráticamente o por sorteo, que se basan en sus conocimientos de

agricultura, riego y costumbres locales para arbitrar entre las pretensiones en conflicto. La viabilidad duradera de estas prácticas sociales de patrimonio cultural inmaterial es fundamental en la capacidad de las comunidades para mantener la paz y la seguridad mediante la prevención y la resolución de conflictos de una forma inclusiva que es aceptada por las personas afectadas.

El patrimonio cultural inmaterial puede contribuir a restablecer la paz y la seguridad. Los rituales de paz y reconciliación, por ejemplo, tienen el poder social de restablecer la paz entre dos partes, ya sean individuos, familias o comunidades. Los rituales de paz se pueden usar de forma simbólica para comunicar un compromiso de no violencia y para transformar relaciones. Ayudan a las personas a relacionarse entre ellas y les permite superar malentendidos, rivalidades, odio y violencia.

La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial también es un medio para alcanzar la seguridad y la paz duraderas. Cuando son inclusivas, las actividades de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial son una poderosa palanca para unir a las comunidades, grupos e individuos, incluidos los



Las prácticas sociales locales de diálogo, de resolución de conflictos y de reconciliación son decisivas en las sociedades de todo el mundo. Creados a lo largo de siglos para responder a contextos medioambientales y sociales específicos, para ayudar a regular el acceso a espacios compartidos y a los recursos naturales, así como para fomentar la convivencia pacífica de los pueblos, estos sistemas pueden ser informales o muy elaborados.

pueblos autóctonos, migrantes, inmigrantes, refugiados, personas de diferentes edades, personas con discapacidades e integrantes de grupos marginados. Con su contribución a la gobernanza democrática y al respeto de los derechos humanos, las actividades de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial fomentan la emergencia de factores de paz y seguridad como la difusión de valores comunes profundamente arraigados, reforzando un sentido de identidad colectiva y autoestima, así como

generando nuevas oportunidades para el desarrollo económico y creativo. Las actividades de salvaguardia en situaciones posteriores a un conflicto también unen a diferentes partes en torno a un proyecto de reconstrucción y para compartir una memoria común; fomentan la reconciliación a través del diálogo intercultural y el respeto de la diversidad cultural llevando a la práctica el patrimonio vivo y, por lo tanto, constituyen una forma eficaz y sostenible de restablecer la paz y la seguridad en el seno de una sociedad.

La viabilidad duradera de estas prácticas sociales de patrimonio cultural inmaterial es fundamental en la capacidad de las comunidades para mantener la paz y la seguridad mediante la prevención y la resolución de conflictos de una forma inclusiva que es aceptada por las personas afectadas.



© Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia



© Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia







Patrimonio
cultural
inmaterial



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Patrimonio
Cultural
Inmaterial

El patrimonio cultural inmaterial, transmitido de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos, infundiéndoles un sentimiento de continuidad e identidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.